

9 enero 2019

Oración comunitaria

Parroquia Santísimo Redentor

www.santisimoredentor.org/madrid

Cantamos:

Vengo aquí, mi Señor, a olvidar las prisas de mi vida;
ahora solo importas Tú; dale la paz a mi alma.

Vengo aquí, mi Señor, a que en mí lo transformes todo en nuevo;
ahora solo importas Tú; dale la paz a mi alma. Vengo aquí, mi Señor...



¿PARA QUÉ CREER?

¡Cuántos de los que un día fueron bautizados por sus padres hoy no sabrían definir cuál es su postura ante la fe!

¿Para qué creer? ¿Cambia en algo la vida el creer o no creer? ¿Sirve la fe realmente para algo?

Han arrinconado a Dios, ya no cuenta a la hora de orientar y dar sentido a su vida.

No les preocupa que Dios exista o deje de existir. Ese es un problema extraño, que es mejor dejar de lado para asentar la vida sobre unas bases más realistas.

Dios no les dice nada. Se han acostumbrado a vivir sin Él. No experimentan nostalgia o vacío alguno por su ausencia. Han abandonado la fe y todo marcha en su vida tan bien o mejor que antes. **¿Para qué creer?**

Esta pregunta no es posible cuando uno “ha sido bautizado con el Espíritu de Jesucristo”, cuando uno ha vivido la experiencia Dios: sentirse acogido por Él en medio de la soledad y el abandono, sentirse consolado en el dolor y la depresión, sentirse perdonado en el pecado y el peso de la culpabilidad, sentirse fortalecido en la impotencia y caducidad, sentirse impulsado a vivir, amar y crear vida en medio de la fragilidad.

¿Para qué creer? Para vivir la vida con más plenitud. Para atrevemos a ser humanos hasta el final. Para defender nuestra verdadera libertad sin rendirnos a cualquier ídolo. Para permanecer abiertos al amor, a la verdad, a la ternura... Para seguir trabajando nuestra propia conversión con fe. Para no perder la esperanza en las personas y en la vida...

Cantamos: Laudate, omnes gentes, laudate Dominum...

Rezamos el salmo 28 a dos coros: ¡El Señor bendice a su pueblo con la paz!

(D) Hijos de Dios, aclamad al Señor,
aclamad la gloria del nombre
del Señor,
postraos ante el Señor
en el atrio sagrado.

(I) La voz del Señor sobre las aguas,
el Señor sobre las aguas torrenciales.
La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica.

(T) El Dios de la gloria ha tronado.
En su templo un grito unánime:
«¡Gloria!».
El Señor se sienta sobre las aguas
del diluvio,
el Señor se sienta como rey eterno.

Evangelio según San Lucas (3,15-16.21-22):

En aquel tiempo, el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías.

Juan les respondió dirigiéndose a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego».

Y sucedió que, cuando todo el pueblo era bautizado, también Jesús fue bautizado; y, mientras oraba, se abrieron los cielos, bajó el Espíritu Santo sobre él con apariencia corporal semejante a una paloma y vino una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo, el amado; en ti me complazco».



Tiempo de silencio y oración compartida:

100% Dios... 100% Hombre

La voz de Dios se hace oír, se rompe su silencio y se oye su satisfacción con la humanidad de su Hijo: “Mi hijo es este, el que es capaz de ponerse en la fila de los pecadores...”.

Las personas que acudían a recibir el bautismo de Juan eran las personas más rotas y más necesitadas de su tiempo: “los nada, los nadie, los que valen menos que la bala que los mata”. Ladrones, borrachos, publicanos, prostitutas...

Jesús no duda ni un momento en ocupar su lugar en medio de esa fila de personas, sin miedo al contagio, sin preocuparse por si le confunden con uno de ellos.

Para eso ha venido: para decirles que son hijos, como tú y como yo, predilectos; y como tú y como yo, objeto de la mirada misericordiosa de nuestro Padre Dios.

Agua, lávame, purifícame;
Dame, agua, tu espíritu; agua, lávame.

Dame fe, dame más fe, Señor;
aumenta en mí la fe y el amor;
dame más fe, Señor,
dame más fe.

ESPÍRITU DE DIOS, LLENA MI VIDA,
LLENA MI ALMA, LLENA MI SER.
Y lléname, lléname, lléname
de tu presencia, lléname, lléname,
de tu poder lléname, lléname,
de tu verdad.

Rezamos juntos el Padrenuestro

Oración comunitaria

CONTIGO QUIERO, SEÑOR, bajar a las aguas del Jordán para sentir que Dios llama siempre a pesar de las dificultades del camino.

CONTIGO QUIERO, SEÑOR, dejar a un lado las comodidades y empeñarme en aquello que el Evangelio necesita de mis manos y de mi esfuerzo.

CONTIGO QUIERO, SEÑOR, escuchar mi nombre y una llamada: “Tú eres mi Hijo”, para que nunca falten en tu causa testigos que pregonen tu Palabra, que den testimonio de tu Reino, que ofrezcan lo que son y tienen.

CONTIGO QUIERO, SEÑOR, renovar mi Bautismo, empolvado por el paso del tiempo y a veces débil y acomodado.

CONTIGO QUIERO, SEÑOR, alimentar, revitalizar y fortalecer el Bautismo que un día me hizo hijo de Dios, miembro de su pueblo, hijo de la Iglesia, testigo de tu Reino.

(Adaptación del original de Javier Leoz)

Cantamos

El agua que me das me purificará,
mi interior cobrará vida
y mi sed se calmará.

El agua que me das me purificará,
mi interior cobrará vida
con el agua que me das.

Vas a darme de beber,
vas a ser mi manantial;
como un niño he de nacer
a la vida que me das.

No te pido un resplandor,
una gota bastará.

Y poder echar raíz
en la tierra o en el mar.



Si quieres participar y colaborar en la oración, o recibirla en tu correo, escríbenos a:
santisimoredentororacion@gmail.com